

cayendo, y á los hijos de su adopción acude María Santísima con las suyas. ¡Mira qué amor! ¡Mira qué Madre, pues no tiene asco de tales hijos! Bendíganle eternamente todas las criaturas.

122 Considera en este admirable parto la Pureza Virginal de María Santísima, antes del Parto, y después del Parto, y siempre perpetua Virgen, como lo dixo Isaías (a): Concebirá, y parirá una Virgen á un Hijo; y Ezequiel dixo: El claustro de su Virginal Pureza estará siempre cerrado, porque el Señor Dios de Israel se penetró por él: y penetrándose, dixo San Amadeo (b), la dexó como Sol, que se penetra por el cristal, que lo dexa mas hermoso, y resplandeciente de lo que estaba; así este divino Sol, penetrándose, salió del Vientre Virginal, dexándole con nuevos realces, y resplandores de inmensa pureza, y hermosura.

123 Considera como no solo parió sin lesión de su pureza, sino también sin dolor; y no solo sin dolor, sino también con inefable gozo, como asimismo lo profetizó Isaías (c): Florecerá como azucena, se gozará llena de júbilos, de gozo, y alegría. Y aunque así convenia al parto de la luz alegrar, y llenar de hermo-

ura al Oriente; no obstante todo eso dan otras razones los Santos. S. Juan Damasceno (d) dice, que porque nuestra Reyna no tuvo deleyte al concebir, por eso no tuvo dolor al parir. Son los dolores hijos de los deleytes: no precedió deleyte, y así no se siguió el dolor. Por eso Arnaldo Carnotense dice (e), que los dolores, las ansias, y clamores son usura, y logro de los deleytes: así los dá el demonio, el mundo, y la carne: no los dá de valde, sino á logro: y cualquiera que los admitiere, ha de pagar la ganancia, ó en esta vida ó en la otra. ¡Mira qué tanta es la locura de los malos, que por un breve, y momentaneo deleyte, se obligan á un censo perpetuo de la perpetua pena, infamia, y dolor! ¡O cuántos echan sobre sus almas este censo, y cuántos las cargan de calidad, que jamás podrán acabar de pagar mientras Dios fuere Dios! Este censo habia echado sobre sí el mundo, confirmándolo con escritura, que tenia hecha al Príncipe de las tinieblas, y por ella cobraba el tributo Satanás, llevándose innumerables almas, que no tenían caudal para pagar, á las cárceles eternas. Vino el Señor al mundo, y conociendo el contrato por usu-

re-

(a) Isai. 7. 14. Ezech. 44. 2. (b) Hom. 3. de Virg. Mar. (c) Isai. 35. 1. 2. & 66. 7. (d) Lib. 4. de Fid. cap. 15. (e) De Laud. Virg.

tero, y maldito, quitóle la escritura del contrato al Príncipe del mundo, y la borró con su Sangre, y clavóla consigo en la Cruz, para que ya por ella no pudiese pedir á los hombres el logro que hasta allí habia usurpado (a). ¡O lo que le costó el librar de tan maldita sujeción, y de tan infame tributo á los hombres! ¡Qué amargos fueron para su Divina Magestad nuestros deleytes! Mas (ó ceguedad humana!) con todo eso vuelve el demonio á entablar su trato: ofrece deleytes con el antiguo logro de los dolores, y penas con doblada ganancia; por lo qual, sin comparacion, es mayor el Infierno de los Christianos, que el de los Paganos; y con todo, quando debiamos recurrir á la Cruz por nuestra libertad, y de ella sacar por la mortificacion nuestros fueros, cada dia nos cargamos de tributos, recibiendo el deleyte, y obligándonos á la paga, haciendo nuevas escrituras contra nosotros mismos.

124 Considera mas en este Divino Parto la Pureza del Niño Dios nacido, sobre aquellas palabras de Isaías, que compara al Niño recién nacido á la candida blanca azucena, que florece de la Vara, símbolo de la pure-

za, que saca del Vientre Virginal su Divino Hijo; de quien dixo la Escritura (b), que era la Azucena de los Valles, y la Flor del campo. Nace puro, limpio, hermoso, lleno de fragancia, suavidad, y olor celestial, y divino: no con las inmundicias asquerosas con que salen al mundo los Hijos de Adán. Pues Señor, y Dios de amor, y pureza, si no habeis aborrecido, ni excluido de Vos las asquerosas salivas de los bebedores de vino (c), que escupian en vuestro divino semblante, y os dexásteis afean con ellas, sin volver á otra parte el rostro, como lo habiais dicho por vuestro Profeta (d): si os dexásteis cubrir, y llenar de oprobrios, bofetadas, y azotes; y lo que mas es, si os habeis cargado de iniquidades, miserias y maldades, para pagar por ellas, y limpiarnos de todas; ¿cómo solas las del parto las habeis apartado de Vos, y no habeis querido nacer con las inmundicias corporales con que nosotros nacemos? Pero ya responde S. Zenon (e): Que si naciera con esas cosas impuras, é inmundas con que nacen los demas, esas las habia de sacar del Vientre purísimo, y limpiísimo de su Madre; y como en esta gran Señora, ni átomo, ni

(a) Ad Colos. 2. 14. (b) Cant. 2. 1. (c) Psalm. 68. (d) Isai. 50. 6. & 53. (e) Serm. 2. de Nativ.

asomo de inmundicia, ni corporal, ni espiritual, ni natural, ni de ninguna manera pueda jamas hallarse, ni imaginarse: por eso era forzoso que saliese puro, y limpio de la limpia, y pura: hermoso, é inmaculado de la inmaculada, y hermosa: oloroso, lleno de fragancia, suavidad, y soberano olor, saliendo del Paraíso animado de Dios, que es María Santísima: de manera es, que aunque por sí el Señor no fuera, como es, la fuente de la hermosura temporal, y eterna, solo por salir del gremio de María Soberana, había de salir puro de todas maneras. O dichosa el alma que vive, y mora á la sombra de esta gran Reyna, que no puede menos de causarle, é infundirle pensamientos, y deseos puros, limpios, y santos!

125 Considera como nuestra Reyna recibió á su Hijo Santísimo en sus brazos, como dice S. Buenaventura (a), y lo lavó, y bañó todo el cuerpecito con el licor milagroso, y soberana leche de sus Santísimos pechos, con inmenso gozo, y regocijo de su alma, y hecho esto, sacó los pañales que traía, y le envolvió, y faxó en ellos; los quales, como dice Santa Brígida (b), aunque limpios, y muy aseados, eran postrísimos, de lana,

y de lienzo; no de oro, seda, púrpura, ni biso, porque eso se queda para los Reyes terrenos, amadores de la tierra, y cosas mundanas, no para el Rey Celestial, que viene á enseñar el desprecio del Mundo, y sus vanidades. Hecho esto, conociendo nuestra Reyna que aquella era la voluntad de su Divino Hijo, lo reclinó sobre unas pobres pajas en el pesebre entre los dos animales. Y como dice Santa Brígida, se descalzó la Soberana Señora, acordándose de Moisés, que hizo lo mismo por mandado de Dios, para pisar la tierra santa del Monte Oreb; y descalza, se postró de rodillas, y con profundísima reverencia le adoró en el pesebre. Levanta tú ahora el vuelo, alma devota, y no pares hasta llegar á aquella santa gruta, y desnuda de todas las cosas terrenas, y de los defectos desordenados de tu corazón, entra considerando, y contemplando con grande devoción todo lo que allí pasa.

126 Considera al Divino Infante ya en los brazos de su benditísima Madre, y ya en el pesebre. Contempla á Dios Eterno en un Infante tierno, al Leon de Judá en un manso Cordero, al Gigante de la Eternidad en un pequeño Niño, á la Omnipotencia,

(a) Ubi sup. (b) Lib. 7. ubi sup.

cia, y grandeza inmensa de Dios, encerrada en un cuerpecito de carne terrena, y mortal. Mira al sustentado vivo de los Angeles, que tiene hambre; á la fortaleza infinita, que tiembla de frio; á la palabra eterna, que no habla; á la alegría, que llora; y al que sustenta con su mano el Orbe, sustentado de las manos de una criatura. Mira al que llena de hermosura los campos, al que hermosea los Cielos, y al que viste al Sol de luz, y claridad, vestido de pobres, y humildes paños. Mira aquel fortísimo Sansón en los brazos de su Dálila querida, faxado, y ligado de pies, y manos. Mira al Rey Eterno en su Palacio, y contempla la fabrica, la compañía, y Real aparato: busca la familia, la Púrpura, la Corona, el Trono, y Cetro Real, y nada de eso hallarás. El Palacio es una cueba de bestias; la cuna, un pesebre; el aparato, y aliño, el de los animales; la familia, una postrísima, y humildísima Virgen, un pobre Anciano que le acompaña, un buey, y un jumento: la Púrpura, unas mantillas de lana: la Corona, ni es de oro, ni de plata, sino la que le puso su benditísima Madre María Virgen, de su purísima, y santísima carne, fabricada por el Espíritu Santo.

127 Considera como está tu Redentor en aquel pesebre,

y no pienses que sucede acaso el que quiera el Señor reclinarse en él; que no fué sino disposición altísima del Señor (dixo Simon de Casia), porque quiso la Divina Magestad desde aquella hora enseñar al mundo con la obra, lo que despues habia de enseñar con las palabras; y así, no consideres pesebre de bestias al en que está reclinado nuestro Divino Jesus; sino Cátedra de Dios humanado, desde donde enseña la pobreza voluntaria, la humildad, la aspereza corporal, la paciencia, la obediencia, la caridad, el amor, y todas las virtudes. Abraza el desabrigo, y desamparo de la cueba, y reprueba las tapicerias, las alfombras, los doseles, los aparatos, y comodidades mundanas, con el pesebre duro, y las pajas. Reprueba la blandura, regalo, y descanso de nuestras camas con su pobre ropa: reprueba nuestras galas, vanidades, y soberbias con la compañía de los animales: reprueba las pompas, los acompañamientos, la ostentacion, y aplauso mundano con el frio que padece: reprueba la demasia de nuestro abrigo con las lágrimas que derrama: reprueba nuestra alegría con su tristeza: con la hambre nuestra gula; y con la falta de todo lo necesario nuestra avaricia. Mira bien aquella cueba, y no hallarás en ella cosa alguna de quantas son ne-

cesarias para pasar la vida: allí ni dineros, ni pan, ni carne, ni despensa, ni mesa, ni bancos, ni sillas, ni ropa, ni leña, ni fuego, ni agua, ni con qué traerla, ni con qué calentarla: cosa ninguna hallarás mas de un pesebre, y unas pajas; ahí se encierra toda la prevención, todo el regalo, y aparato con que el Cielo prepara el parto de María Soberana. ¿Quién, á vista de esto, se quejará de las adversidades? ¿Quién de la que llaman mala fortuna? ¿Quién se quejará de Dios, diciendo, que le trata con demasiado rigor, y que le dá muchos trabajos? Ten presente en tu consideración á la Reyna de los Angeles María Santísima, cansada de quatro dias de camino, hambrienta, helada de frío, pobrísima, y necesitada de todo; y dispone el Señor, que ni parientes, ni conocidos la quieran recibir en sus casas: se halla obligada á irse á una cueba de bestias; y esto no para una noche, sino para quarenta dias, y en lo mas riguroso, y áspero del Invierno.

128 Considera como la primera diligencia que hizo nuestra Señora así que puso al Niño en el pesebre, fué hincarse de rodillas, y adorarle con suma reverencia: lo mismo hizo el Señor S. Joseph, y tam-

bien hicieron lo mismo los dos animales, como siente Crisipo Jerosolymitano (a); y así estuvo esta gran Reyna hasta que vinieron los Pastores á adorar al Niño Dios. Piensa en todas estas cosas, que todas te darán materia de grande devoción, compasión, y sentimiento: principalmente piensa, como dice Santa Brígida (b), que quiso el Niño Dios ser reclinado en el pesebre, antes que su Madre le diese el pecho; y María Santísima le adoró primero como Dios, antes que hiciese con su Divina Magestad el oficio de Madre. De donde has de sacar, que el Señor apenas nace, quando te enseña que has de anteponer los trabajos al descanso, y la mortificación, y aspereza de tu carne, al alivio. ¿Quién duda que descansaría mejor en los brazos de su Madre, que en el pesebre? En ellos tenía descanso, abrigo, y alimento en el dulcísimo, y suavísimo licor de sus santísimos pechos: en el pesebre duro tenía aspereza, frío, y hambre; y primero se abraza con estos trabajos, que con aquellos regalos; para enseñarnos á que dexemos para lo último el descanso, alivio, y regalo, y nos abracemos á su exemplo con las penurias, asperezas, y trabajos, no nos suceda lo que á Jonatás (c):

Con-

(a) Serm. de S. M. (b) Lib. 7. ubi sup. (c) Gustans gustavi favum mellis: & ecce morior. 1. Reg. 14.

129 Considera tambien que lo que has de sacar de la acción de María Santísima, es, que primero le adora como á Dios, que le abraza como Madre: primero se humilla, y hace con el Señor oficio de sierva, que pase de Madre á las ternuras. Primero te has de humillar, y hacer oficio de esclavo con el Señor, sirviéndole por el ejercicio de la oración, mortificación, y virtudes, que pases á las ternuras, y caricias de amor: no seas como los Molinistas, que quieren pasar á la union, sin haberse desbastado por la mortificación. Todos somos pecadores, y habemos ofendido al Señor en muchas cosas, como dice Santiago (a): aplaquémosle, pues, antes de llegar á los brazos cariñosos. Piensa en la cama de nuestra Señora, y en el colchon; y mira si has visto, ú oído á algunas de las madres, que han parido en el mundo, con tanto desamparo la noche del parto; y con todo, aun ese tan corto descanso no le quiere la Santísima Reyna, porque vé á su Divino Niño en la dureza, y desamparo de un pesebre. Pon, Christiano, delante de los ojos de tu alma aquella pobreza, aspereza, y desamparo, y arrojarás de tí todo descanso, y regalo.

130 Considera en los dos animales, que como dice San Buenaventura (b), conocieron por instinto natural á su Criador, é hincados de rodillas, le adoraron á su modo: y porque no tenían lengua que formase alabanzas, con gemidos, y bramidos le alabaron, dice Justino Solono (c); y como que entendían el frío, y desabrigo que padecía el Señor, aplicando las bocas, calentaban al Niño con sus alientos, verificándose en esto mas á la letra lo que habia dicho Isaías (d): El buey conoció á su dueño, y al pesebre de su Señor el jumento; mas mi Pueblo no me conoció. Se vé claro, porque los de su Pueblo le cerraron las puertas, y le negaron el hospedage, y la entrada; y los brutos le reciben en su cueba, le ofrecen el pesebre, le reverencian, y veneran, le alaban, y le sirven con el aliento de sus corazones. Esto hacen los brutos en obsequio de su Criador; y el hombre, mas bruto que los brutos, le cierra las puertas del alma, le desvia de su corazón, le niega las alabanzas, faltale á la reverencia, y atención, y le ofende ingratamente (e). Dióle el demonio á un hombre una cruel bofetada, porque no se arrodillaba al

O 2

oir

(a) Jac. 3. 22. (b) Ibid. (c) Mich. 3. 30. (d) Isai. 23. (e) Mart. Novæ Mis- cel. de Orat. 1.

oir aquellas palabras del Credo: *Et incarnatus est*, y le dixo: ¡O ingrato, y malvado! ¿Cómo tratas así á tu Dios, á quien tanto le debes? Si á nosotros los demonios nos hubiera hecho este beneficio el Altísimo, todas las horas, y momentos, postrados delante de su acatamiento, le amáramos, y le sirviéramos.

131 Considera ahora con el Santo Evangelio las palabras con que nos explica este Misterio. Dice lo primero: Cumpliéronse los días del parto de María; y hablando del parto de Santa Isabél, dice: Cumplióse el tiempo; para que conozcas, que hasta en el modo de hablar quiere el Espíritu Santo dar á entender lo admirable de este parto: el tiempo explica noches, y días; mas los días no explican noches, sino claridad, y luz: para que entendamos que en este divino parto todo fué luz, todo hermosura, y todo claridad; y que naciendo el Señor de María Santísima, nace la luz, nace la hermosura, y la claridad de las almas, y de todo el mundo. Y así lo explicó Isaías (a) diciendo: El Pueblo que andaba en tinieblas, vió una grande luz, la qual nació para alumbrar á los que habitaban en tinieblas, y sombras de muerte. Y San Pablo, hablando de la venida

del Señor al mundo, dice: La noche pasó, nació la luz, y llegó el día (b): apartemos, pues, de nosotros las obras de las tinieblas, y armémonos de la luz, y andemos honestamente en el día. Mas dice San Juan (c), que la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz; y da la razon de esto, diciendo, que sus obras eran malas. ¡O cuántos de estos amantes de las tinieblas, y despreciadores de la luz, andan hoy por el mundo; y no solo por el mundo, sino por la Santa Iglesia Católica! Verificándose de ellos lo que Job dixo de los réprobos (d): Caerán de día en las tinieblas, y como si estuvieran de noche, así andarán palpando al medio día: que es lo mismo que decir, que estando con la luz de la gracia, caerán en culpas, y pecados; y estas, como tinieblas, cegarán sus almas; y ciegos, no atinarán con el camino, y en medio de la luz de la Fe, y de los Sacramentos, andarán palpando las paredes; aman las culpas, que son las tinieblas, que dixo S. Juan, no las quieren dexar; y así andan palpando como ciegos, al medio día; y estando en medio de la luz de la Santa Iglesia, viven en ella, como si estuvieran fuera de ella: viven con tanta ceguedad,

co-

(a) Isai. 9. 12. (b) Ad Rom. 23. 12. (c) Joan. 3. 19. (d) Job. 5. 14.

como si para ellos no hubiera nacido la luz, ni el día. Levántate, pues, pecador, de esa cama tenebrosa de vicios: apártate de los muertos: llégate á Christo, y te iluminará, dice S. Pablo (a). Llégate con el afecto, y devoción: abre los ojos del alma á la consideracion de este Divino Misterio; que si vuelve la noche temporal en día claro, tambien desterrará de tu alma las tinieblas que te ciegan, y te armarás con las armas de la luz, que es Christo, esto es, con sus divinas virtudes, y exemplos de su Santísima Vida, Pasion, y Muerte; y con ellas armado, no volverás á incurrir en los horrores de la noche, de donde has salido. Así te lo dice David (b): Con su escudo te cercará la verdad del Padre, y no temerás el miedo de la noche, ni las tentaciones del día, que como saetas vuelan en el día, ni de las ilusiones, y engaños del demonio meridiano, que siendo de tinieblas, se figura Angel de la luz para engañarnos (c). Coge estas armas con las divinas virtudes: toma el escudo de su humildad santísima: ponlo en el brazo siniestro, que cubra el corazón con las adversidades de esta vida (d), y vivirás seguro; por-

que á millares postrarás tus enemigos.

132 Considera en las otras palabras: Cumplidos los días de su parto, parió á su Hijo Primogénito: en donde has de ponderar, como dice el Venerable Beda (e), que aunque María Santísima solo parió un Hijo, Jesu-Christo nuestro Salvador, y por esa razon no se habia de decir Primogénito, sino Unigénito; mas con todo quiso el Señor ser Primogénito de muchos hermanos, como lo dixo San Pablo (f); y para eso le adoptó á María Santísima todos los predestinados para la gloria, haciéndola de todos Madre adoptiva, y así viene el Señor á ser Primogénito entre todos los que se han de salvar. Con que ya, segun esta verdad, es tanta la dicha de los hombres, que vienen á tomar por Padre á Dios (g), por Madre á María Santísima, y por Hermano á Jesu-Christo Salvador del mundo. Abramos, pues, los ojos á la Divina Ley, que nos manda amar, y honrar al padre, y á la madre: y segun esto, ¿quién ya se tendrá por desobligado de alabarla, venerarla, y adorarla, quando por ley divina, y humana se halla compelido? Atendamos tambien á nuestro Hermano, y Salvador, de quien dice el Évan-

O 3

lis-

(a) Ad Eph. 5. 14. (b) Psalm. 90. 4. (c) Psalm. 142. 2. (d) Cant. 3. 6. (e) Homil. 1. in Luc. (f) Rom. 8. 29. (g) Deut. 15. 16.

lista (a), que estaba sujeto á su Madre, y la servia. Atendamos á las honras que le hizo, ensalzándola, y levantándola sobre toda criatura á su diestra, y haciéndola alabar, y adorar de todos los Grandes de su Reyno, y Corte, como Reyna, y Señora de todos. No degeneremos de lo que somos por la Divina Misericordia: imitemos aquel, que siendo Dios de infinita grandeza, se quiso hacer nuestro hermano, para que de él, como de Primogénito, y mayor, tomemos exemplo.

133 Considera como así que nace el Señor, su Santísima Madre nuestra Señora le envuelve en pañales, y le ata con una faxa; y permite el Señor dexarse faxar, y atar de pies, y manos, dixo San Zenon (b), que es lo mismo que dexarse aprisionar, porque viene como deudor á pagar todas las humanas deudas; y apenas parece, quando le ponen en prisiones: y primero, antes de esto, le envuelve, y le faxa nuestra Señora; porque el Señor quiso desde luego ser ligado, y aprisionado, por dos razones. La primera de S. Ambrosio, que dice (c), que en aquellas faxas estaban significadas las ligaduras, y prisiones con que estaban ata-

dos, y presos los hijos de Adan, como reos condenados á la muerte: y apenas viene el Señor, quando poniéndose en lugar del reo, que era el hombre, se dexa atar, y aprisionar, quedándose por él cautivo, y en prisión para morir, porque el hombre salga libre, así de las prisiones, como de la muerte; pero es tal el hombre, que no se halla fuera de esa carcel, y libre una vez, vuelve á hacer tales cosas, que le vuelven á prender, y á encerrar: O cuántos, por querer, se dexan estar hasta morir! Quiéren mas morir esclavos, que vivir libres, y vida eterna. La segunda razon está ya arriba dicha, y es la de S. Zenon. ¿Y quién le ata, faxa, y aprisiona, sino su Madre Santísima? ¿Por que quién podia atar, y sujetar al Omnipotente, sino esta gran Señora? ¿Quién, pues, le podia poner, siendo bravo León, atado de pies, y manos, como mansísimo Cordero, sino María Santísima? Y aun por eso compará el Espíritu Santo sus labios á una cinta de grana; porque como dixo Ruperto (d), son sus palabras, y sus ruegos tan encendidos, tan poderosos, y eficaces para con el Señor, que atan, sujetan, y comprimen el brazo de la divina Justicia; para que no descarague sobre los pecadores. Esto se

(a) Luc. 2. 51. (b) Serm. 3. de Nativ. (c) In Luc. (d) In Cant. 4.

da á entender en aquellas faxas, con que le ligó, y ató así que le tuvo en sus manos. Habíalo así profetizado Ezequiel con estas palabras (a): Atiende, hijo del hombre: pusieron sobre tí las ligaduras, y con ellas te ligarán, y sujetarán, para que no salgas de entre los hombres, y te harán que calles, y estarás como mudo en medio de ellos. ¿Quién es esta que así le aprisionó, y le hizo callar, y disimular, sino su Santísima Madre, que así que le cogió, y le tuvo como encarcelado en su gremio santísimo, le echó las prisiones de su purísima carne encima, y luego lo sacó, y le dobló las prisiones en las faxas, y pañales, y así sujeto le puso en medio de dos animales, que son las diferencias de pecadores, sin que el Señor abriese á todo esto su boca? O poder soberano de la Madre de Dios María Santísima!

134 Considera en la otra palabra, que habiendo nuestra Señora vestido, y faxado al Niño Dios, lo reclina en el pesebre; y no presumas que esto lo hizo María Santísima sin particular influxo, y mocion del Espíritu Santo, porque claro está que el amor de Madre le habia de traer á sus brazos, aplicarle á sus pechos, y abrigarle lo posible contra las

inclemencia del tiempo; y así dicen los Santos, que el Señor quiso luego que nació, estrenar la dura cama, y desamparo del pesebre, el frio, y el rigor de los elementos, la compañía de los brutos, y entre ellos llorar, y derramar lágrimas; porque quiso desde entonces empezar á padecer, y ensayarse en las penalidades, sentimientos, y dolores del martirio de su pasión, y tormentos. Así lo contempla San Pedro Damiano (b), para que considerándole los hombres tan tierno, y en tantos trabajos, les perdiesen el miedo, y los abrazasen por su amor. Y S. Gregorio Niceno dice (c), que en aquel pesebre estaba significado el Mundo: en la paja, y heno que estaba en el pesebre, la carne: en los dos animales, los Pueblos Judaico, y Gentílico, y entrambos atados en el pesebre del mundo con los apetitos carnales por el Príncipe del mundo, sirviéndole el uno por la idolatría en los ídolos, como jumento; y el otro debaxo del yugo pesado de la ley carnal, como el buey sirve á su amo, para los intereses de la tierra. Quiso el Señor atraer á sí estos dos Pueblos, figurados en los dos animales, y se puso en medio: quiso desatarlos, y librarlos del pesado yugo, y es-

(a) Ezech. 3. 25. (b) Serm. 11. (c) Orat. de Nativ.

clavitud en que estaban, y se puso sobre la paja, y heno, que es la carne, por la qual servian al mundo, y al demonio, para que viéndole los hombres que supe- ditaba la carne, y se les ponía por delante, perdiesen el mal apetito, que les tenia ciegos; y abiertos los ojos del alma, apete- ciesen, y amasen á su Cria- dor. Y consiguiente á esta ra- zon, dice Crysipo Jerosolimi- tano (a), que los hombres por los vicios, y pecados se habian hecho semejantes á los brutos irracionales; y como faltos de razon, y entendimiento, así es- taban asidos, y atados como bestias en el pesebre, para sa- tisfacer el vientre, y la natura- leza, sin aspirar á otra cosa.

135 Considera como Chris- to nuestro Señor, como Verbo Eterno, y Sabiduría del Padre, parto de su Divino Entendimien- to, se les pone por delante, para darles la luz, la razon, y enten- dimiento, que habian perdido; y de brutos en las costumbres, ha- cerlos racionales, y hombres per- fectos. Da esta razon Hesichio (b), y con él S. Bernardo, y di- ce, que el haber querido el Se- ñor ponerse en un pesebre, sobre unas pobres pajas, y entre dos brutos, al desamparo, frio, é in- elemencias del tiempo, así que se

apartó del gremio Virginal de su Madre Santísima, y de sus sacratísimos brazos, fué por- que quiso enseñar con aquella accion á los hombres el estado en que se ponian, y en lo que paraban, apartados de su ampa- ro, y proteccion. Estando á la sombra de esta verdadera Ma- dre de las misericordias, todo es blandura, regalo, y consue- lo: allí falta lo áspero, lo duro, y desabrido del pesebre; porque su condicion es mas dulce que la miel: allí no hay frio, des- nudéz, ni desamparo; porque todos sus domésticos tienen du- plicadas vestiduras: ninguno teme los rigores de los frios, ni de la nieve; porque la Madre de piedad les viste interior, y exteriormente, segun el alma, y segun el cuerpo con la con- templacion, y con la obra en la vida activa, y contemplativa; en la oracion, y exercicio de vir- tudes. Allí no hay hambre, llan- to, lágrimas, tristezas; porque como dixo el Espíritu Santo (c), en ella tienen las riquezas, la gloria, la alegría, y todos los bienes so- beranos, para hacer ricos, y lle- nar los tesoros de los que me aman. Allí no hay bestias, ni car- ne, ni apetitos carnales, que son las ataduras, con que se atan al pesebre los hombres: dixolo el Se-

(a) In Serm. de S. M. (b) Hom. 2. de Assumpt. & D. Bern. Serm. 3. de Nativ. (c) Prov. 8. 18.

Señor por Isaías (a): allí estará la senda limpia, y el camino, que se llamará camino santo, y tan derecho, que ni el mas tonto errará caminando por él. Allí no hay mancha, ni el manchado entrará por él. Allí ni se halla Leon, ni la mala bestia subirá, ni se hallará en él. Andarán li- bres allí los redimidos, y ven- drán á Sion con las alabanzas, y alegría eterna: conseguirán el gozo, y la alegría: huirá de ellos el llanto, y el dolor. Todo esto tienen á la sombra de Ma- ría Soberana, dice S. Alberto Magno (b), y todo esto gozan los que están debaxo de su pro- teccion, y amparo; mas así que salen de su sombra, se hallan con la pobreza de su alma, con la dureza de su corazon, y el desabrimiento de la conciencia; y con el frio, y el desamparo se echan á descansar sobre el he- no, que es la carne; y entonces los cercan las bestias infernales, y tienen por qué llorar, y suspi- rar. Esta es la doctrina que nos quiere enseñar el Señor.

136 Considera en la otra palabra, que no tuvo lugar en la posada, y por eso le puso en el pesebre. Tiene dos partes esta consideracion: la primera, el que ¿cómo no halló nuestra Señora en donde poner al Niño Dios? ¿Tan corto era el meson, tan angostas

aquellas viviendas, que no ha- bia en ellas lugar para un Niño recién nacido? La segunda, que ya que nuestra Reyna no hallase parte en donde ponerle, ¿no po- dia tenerle en sus brazos santísi- mos, y no ponerle en un pese- bre? ¿Tanta necesidad habia de ponerle, ó por ventura se le ha- cia pesado á la Purísima Madre el tenerle en su gremio, abri- garle en sus faldas, ó arrimarle á sus pechos? A lo primero res- ponde S. Máximo (c): No has de entender así materialmente las palabras de los Evangelios, ni has de juzgar que eran tan pequeñas, y angostas las man- siones del hospicio, que no pu- diese caber en ellas el Hijo de Dios; has de entender por el hos- picio de que habla el Evangelista, el mundo, que es como un meson en donde viven los hombres de paso, y como quien está en camino. En este meson es en don- de el Señor no halla lugar desocu- pado, ni en donde descansa; por- que su descanso no es en los Pala- cios grandes, ni en las camas do- radas, ni colchones de pluma, ni en los pasatiempos, y delicias carnales, porque ahí no halla sino aflicciones, penas, y cruces: en donde habia de descansar era en el corazon humano, y en ese no halla lugar, ni siquiera en donde reclinar su cabeza (d); porque las

zor-

(a) Isai. 35. 8. 9. (b) De Laud. Virg. (c) Hom. de Nativ. (d) Matth. 8. 40.